

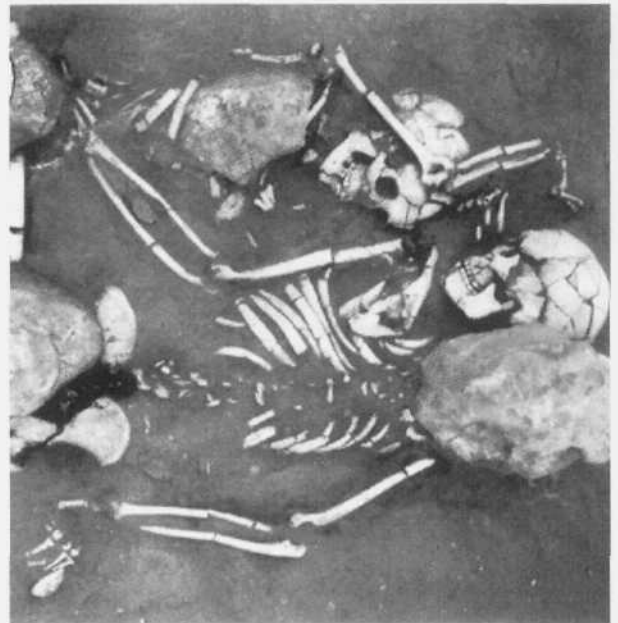
EL AMOR DESENTERRADO

Jorge Enrique Adoum

Cuál de los dos murió primero
callando ante la verdad de los cuerpos que
dialogan
en esta antigua tragedia anterior a la
tragedia antigua,
porque cómo se hace —avisen, habría que
decírselo a todos—
para morir juntos sin desclavarse,
interminable hazaña nupcial no repetida
porque desde entonces ya no supimos
cómo. Cuál pudo ver en el otro, espiándole
por partes, la agonía,
en qué momento se truncó el arco que
describe el deseo
antes de terminar con el vencedor besando
agradecido la ingle en despedida
y quedarse así con la pierna detenida para
siempre en el viaje a la entrepierna
(lentitud de quienes adueñándose del gozo
se adueñaron del tiempo)
por donde pasa el tiempo áspero de las
península con sus toallas de arena
cada mañana después de cada noche de
ese ensayo general de los actos del acto.
(¿O fue un acto inacabado,
palabra que la muerte detuvo en la primera
sílabla,
tantas veces repetida por nosotros hasta
ahora y tartamuda,
creyendo cada vez que es una muerte
pequeñita,
contentos como quienes bailan esas danzas
cuyo origen ritual han olvidado?) Amaos
por favor, seguid amándoos
vorazmente insatisfechos por los siglos de
los siglos de los siglos,
no desatéis la inicial inmemorial amarra
porque qué nos restaría de esta amorosa e
insolente estatua,
ni cómo iríamos a comprobar que alguien
se amaron
si de pronto estos huesos polvo fueran,
deshaciéndose en la tardía sacudida del
espasmo
cien siglos después de haber comenzado
apenas a tocarse con los dedos los labios
y nos quedaríamos así sin pruebas
de que existió la eternidad un día.

La Dra. Karen E. Stothert, profesora en la Universidad de Fordham, en Bronx, Nueva York, acompañada de Paula Rogasner, de la Universidad de Guayaquil, y de Eugenia Rodríguez, Marcelo Villalba e Iván Cruz, de la Universidad Católica de Quito, con los auspicios del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, descubrió en la Península de Santa Elena, provincia del Guayas, un cementerio paleoindio —el más antiguo del Ecuador y uno de los primeros de América (8.000 a. de C.) con varias clases de entierros y de ofrendas. Un excepcional hallazgo fue el de los llamados “amantes de Sumpa”: dos esqueletos ligados en actitud amorosa sobre los cuales se han colocado algunas piedras, al parecer después de su muerte.

(De los periódicos) ☒



Entierro “Los amantes de Sumpa”

Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1926). Poeta, ensayista y escritor ecuatoriano. Su obra en verso aparece a partir de 1949. Por *Los cuadernos de la tierra* recibe en 1952 el Premio Nacional de Poesía; y en 1960 el Premio Casa de las Américas en La Habana. Fuera de Ecuador ha publicado, *Informe personal sobre la situación* (Madrid, 1973); *No son todos los que están —antología personal—* (Barcelona, 1979). El poema que aquí publicamos pertenece al volumen *El amor desenterrado y otros poemas* (Quito, 1993). Por su novela *Entre Marx y una mujer desnuda* obtuvo el Premio “Xavier Villaurrutia” (México, 1976). En 1989 el gobierno ecuatoriano le otorgó el Premio Nacional de Cultura “Eugenio Espejo” en reconocimiento a la totalidad de su obra Entierro “Los amantes de Sumpa”.